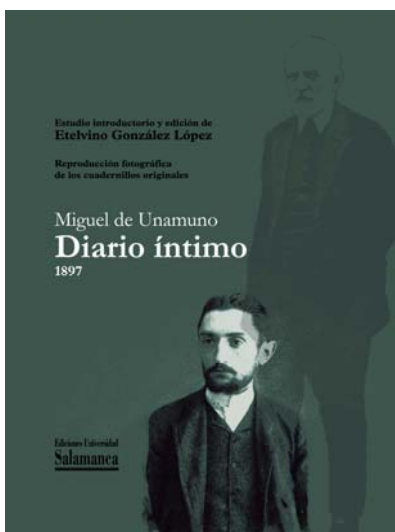


Ediciones Universidad de Salamanca publica una edición crítica de *Diario íntimo* (1897), de Miguel de Unamuno

- A pesar de las muchas ediciones de este importante documento, se echaba de menos la edición crítica, que mostrase el texto original en toda su exactitud, lo situara en la biografía de Unamuno y estableciera las inter-relaciones con sus lecturas y con el epistolario del momento (abril-junio de 1897).
- Etelvino González López es el investigador que ha realizado esta edición crítica y el estudio introductorio, y ha acompañado el texto de un aparato de notas que ayudan a la comprensión de este conjunto de apuntes no escritos para la publicación.
- La presente edición incorpora la reproducción fotográfica de los cuatro cuadernillos originales, así como un índice de lecturas y una selecta bibliografía.



La edición de *Diario íntimo* de Miguel de Unamuno que ofrece Ediciones Universidad de Salamanca es una puesta a punto de uno de los textos más personales y aún insuficientemente estudiado. Lo componen cuatro cuadernillos (existió un V cuadernillo, hoy perdido), escritos sin título entre el 9 de abril y principios de junio de 1897, a los que los editores vienen denominando con el título unitario de *Diario íntimo*.

Su contenido es expresión auténtica de un tramo relevante de una profunda crisis personal. Unamuno ha dejado de escribir: “He guardado una larga temporada de reposo: desde abril. En seis meses apenas he leído ni escrito, absteniéndome hasta de escribir carta” (carta a Pedro Múgica). “Allá a fines de marzo caí de repente y sin saber cómo ni por qué en un estado de inquietud y angustia... creo que habrán llegado a oídos de usted las patrañas que acerca de mi estado han corrido... Sólo pido a Dios me conceda la verdadera, la honda libertad, la de que tenga gracia para ser como soy y no como otros me crean” (carta a Rafael Altamira).

¿Qué es *Diario íntimo*?

Diario íntimo es una reflexión en primera persona, enraizada en la cotidianidad, sobre la condición humana y el sentido de la vida, con su capacidad de integrar los materiales más dispares: reflexiones, aspiraciones, dudas, oraciones, propósitos, lecturas. Refleja a Miguel de Unamuno en relación con la religión. Es

un apunte muy personal —verdadero diario y verdaderamente íntimo—, cuyos intratextos nos va mostrando Etelvino González. Unamuno lee asiduamente el *De imitatione Christi* de Tomás de Kempis, las obras del padre Faber, *La vida espiritual* de H. Denifle, y la *Vie de Jésus Christ*, de H. Didon. Al propio tiempo las acompaña de lectura sistemática del evangelio de Juan y los Hechos de los Apóstoles.

La importancia de estas lecturas se puede juzgar, más que por el número de citas explícitas, por las reflexiones y reacciones que provocan en el espíritu del anotador.

La publicación de esta edición crítica con el estudio introductorio y el aparato de notas, de Etelvino González, nos ofrece la oportunidad de revisar la obra y la biografía —“el espíritu, el enigma, el misterio, el drama espiritual de Unamuno” (Félix García) —, a partir de un texto relevante. En reflexiones y lecturas aquí halladas encuentran base determinadas obras como *Meditaciones evangélicas* y no pocos ecos de ellas se pueden encontrar en *Del sentimiento trágico de la vida*.

INVESTIGADOR RESPONSABLE DEL ESTUDIO INTRODUCTORIO Y EDICIÓN CRÍTICA



Etelvino González López, licenciado en teología y doctor en filosofía (tesis *Genealogía de los Doctrinos de San Ildefonso en el Madrid del Siglo de Oro*), es miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA).

Como investigador en torno a la figura y obra de D. Miguel de Unamuno, ha publicado *Místicos renanos en el Diario íntimo*; *Otra alma de Miguel de Unamuno*; *Unamuno y Asturias*; *Correspondencia de Lucas Merediz con Unamuno*; *El pedagogo Luis Álvarez Santullano (correspondencia)*; *Encuentro de dos maestros renovadores, Juan G. Arintero y Miguel de Unamuno*. En

las VIII Jornadas unamunianas (2009) presentó la comunicación “Cómo no leer el *Diario íntimo*”.

EXTRACTO DE PASAJES DE DIARIO ÍNTIMO

Cuaderno I

Hay que buscar la verdad y no la razón de las cosas, y la verdad se busca con la humildad.

[pág. 71 de esta edición]

Summum nec optes nec timeas diem. Al último día ni lo desees, ni lo temas. Este verso de Marcial me ha parecido mucho tiempo la crema de la sabiduría. Y lo es, de la sabiduría del demonio, pagana.

«No temer a la muerte es tratar con ligereza al que hizo de ella un castigo. No desearla es una indiferencia para con aquel a quien no podemos llegar, sino por esa puerta», escribe el P. Faber.

Teme y desea tu último día.

[pág. 91 de esta edición]

Una constante tensión me lleva a la rumia espiritual, a vivir escarbándome, a la continua labor de topo en mi alma. En la vida contemplativa me habría esto llevado a excesos y daños tal vez. Tendré que cultivar la vida activa del escritor, hacer de la pluma un arma de combate por Cristo.

Tuve un tiempo en que soñé con el claustro, pero Dios me ha apartado de él, ¡bendito sea! Hágase tu voluntad.

[pág. 115 de esta edición]

Estoy sumido en una gran sequedad. No logro provocar en mí ni aquel terrible temor a la muerte que me metió en tantas angustias; ni aquellas lágrimas de cuanto me dijo D. J. J. en el coro: acaso sea ese el camino; ni la lucha del sábado santo por la noche; ni la congoja del coche al volver de Chamartín. No me vienen esas visitas cuando yo las busco, sino cuando Tú quieres visitarme y probarme. Escribo esto mismo con una tranquilidad que no quisiera tener. Pero ante todo sencillez y pureza, las dos alas con que hemos de elevarnos. Nada de comedia ni de ilusión, ni de hostigarme a provocar estados falsos y de engañosa sugestión. Lo mejor es abandonarse. Pedimos señales como si no fuese la señal más evidente el que la pidamos.

En aquella congoja primera, el Señor hizo que manifestara a los demás el principio de mi renacimiento, y que esta noticia se haya corrido entre los que me conocen. Así me liga a mi deber. Y ahora el enemigo me quiere sugerir el que deje todo ello y lo tenga por pasajero desvanecimiento de la cabeza y que soporte lo que digan por ello, no dándoseme de todo nada. La vanagloria se viste de humildad. Con razón dirían que sólo busco notoriedad, y que es vanidad dar a conocer mis crisis.

En esta tranquilidad no estoy tranquilo; estando en calma deseo agitación, aunque la deseo calmosamente. Esta es la prueba mayor de la Bondad de Dios.

[págs. 118-119 de esta edición]

Cuaderno II

Es terrible esto. Leo libros de devoción y piedad y no voy más que tras de las citas, a atesorar erudición bibliográfica acerca de la materia, a satisfacer la curiosidad. Necesito purificarme de eso, de esa atroz bibliomanía, de ese rastrojo del mortal intelectualismo. Considerar a la mística y ascética como un ramo de literatura ¿no es principio de perdición?

El literatismo y el esteticismo mismo son flor venenosa del espíritu pagano.

[pág. 146 de esta edición]

Cuaderno III

Esto es insufrible. Ahora me persigue la idea del suicidio. Hace un rato pensaba en si me inyectara una fuerte cantidad de morfina para dormirme para siempre. Y me veía, recién inyectado, aterrado ante la muerte, anunciando mi hecho para que acudieran a curarme, echando a correr desesperado y a sudar y agitarme para vencer el sueño y la morfina.

Esta constante preocupación de mi <vida de ul> destino de ultratumba, del más allá de la muerte, esta obsesión de la nada mía ¿no es puro egoísmo? No logro pensar en la gloria de Dios y borrarle; no logro llegar a contrición alguna, sólo fríamente siento la atrición. Estoy lleno de mí mismo y mi anulación me espanta. Me cuesta mucho penetrar en la intuición de mi propia nada.

[págs. 175-176 de esta edición]

Cuaderno IV

Costra.

El hombre exterior, el de la costra, es social. ¡Ah si un medio común se difundiese, medio en que se derritieran las costras, quedando sólo nadando en él los hombres interiores! Un ambiente de unción, un mar común en que flotaran nivelados todos, que al despojarlos de sus costras los uniera en verdadera comunión. Un calor que derritiendo y fundiendo esas costras, costras de pecado, formara de ellas el mar común, el mar de la verdadera igualdad niveladora, de la fraternidad real. Es la caridad cristiana producida por el fuego de la fe, que nos hiciera a todos unos y unánimes.

[pág. 244 de esta edición]